



LOS “CUERNOS DE LA CONSAGRACIÓN” EN EL CERRO DE LA ENCANTADA: CRONOLOGÍA DE UN SÍMBOLO

The “Horns of Consecration” on el Cerro de la Encantada: chronology of a symbol

José L. Sánchez Meseguer¹

Catalina Galán Saulnier²

Recibido el 4 de mayo de 2012. Aceptado el 8 de agosto de 2012

Resumen. Desde su aparición en 1978, el ejemplar de “cuernos de la consagración” de El Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real, España) es sin duda el elemento de ese yacimiento del Bronce de La Mancha que más incógnitas plantea y que más dificultades presenta al interpretar el significado de su presencia en tierras tan occidentales, y especialmente tan en el interior de la Península Ibérica. Sus características y su semejanza con los ejemplares localizados en El Oficio, yacimiento almeriense correspondiente a la cultura de El Argar, su contexto arqueológico y cultural, sus paralelos y su cronología, testimonian una relación entre la Península Ibérica y el Mediterráneo Oriental durante la Edad del Bronce, concretamente a mediados del II milenio AC y en época premicénica, cuyo carácter necesariamente trascendió lo meramente “comercial”; no se trata de un elemento mueble sino arquitectónico, sin antecedentes conocidos en el III Milenio AC peninsular, que pone de manifiesto que su existencia no puede ser el resultado de un intercambio/comercio/regalo de materias primas o de objetos, sino de la presencia en tierras manchegas de una ideología que debió llegar hasta aquí en la mente de gentes que la guardaban en la memoria de su bagaje cultural.

Palabras clave: “Cuernos de la Consagración”, Encantada, Bronce de La Mancha, premicénica.

Abstract. The Horns of Consecration from El Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real, España) were recovered in 1978. The Horns are the most enigmatic artefact from this site of the Bronze Age of La Mancha. The presence of such an item in a so western site, located in the most inland area of the Iberian Peninsula is quite difficult to explain. The peculiarities of the Horns and their resemblance to the items recovered from El Oficio (an Argaric site from Almeria, Spain), their archaeological and cultural context, their parallels and their chronology point to a relationship between the Iberian Peninsula and the Western Mediterranean area during the Bronze Age. This relationship took place at the mid-2nd century BC and during pre-Micenic age and it necessarily surpassed a mere commercial character. The Horns are not a portable item, but an architectonic one, without any known precedent at the Iberian Peninsula during the 3rd century BC. Their existence in La Mancha area cannot be attributed to a commercial exchange, or an offering of raw materials or objects, but to the presence of an ideology that arrived to La Mancha on the minds of some people that kept it deep in the memory of their cultural heritage.

Key words: “Horns of consecration”, Encantada, Bronze de La Mancha, premicenaean.

(¹) Coordinador Científico de la Asociación para el Desarrollo del Campo de Calatrava y Presidente del Centro de Estudios Calatavos. C. Aldea, 35, Granátula de Calatrava, 13360, Ciudad Real. sanchezmeseguer@msn.com.

(²) Centro de Estudios Calatavos. C. Santa Engracia, 128, 7^oA. 28003. Madrid. katiagalan@telefonica.net.

Es evidente que factores como la abrumadora abundancia de publicaciones de distintos tipos, las propias características y/o circunstancias que rodean a muchas de ellas (coste elevado, acceso por medios no comerciales, difícil y restringida distribución, etc.) y a menudo también las dificultades idiomáticas, provocan con frecuencia una desconexión entre los investigadores que conlleva el conocimiento parcial, cuando no el total desconocimiento, de los nuevos datos que a diario aporta la Arqueología a la Historia. Así, ser consciente de esta situación implica serlo igualmente de que las interpretaciones de los restos del pasado que publicamos, no siempre responden al verdadero "estado actual de la investigación", sino más bien al estado de nuestros conocimientos sobre el tema en el momento en que entregamos nuestros trabajos para su publicación.

Pero, con todo, también es evidente que mientras la gran mayoría de los prehistoriadores españoles lleva muchos años esforzándose en el conocimiento de los descubrimientos, teorías e hipótesis interpretativas publicadas por sus colegas extranjeros, en honor a la verdad, es obvio que ese interés no es recíproco en lo que atañe a ciertos aspectos de nuestra Prehistoria, pese a que actualmente no se puede recurrir simplemente a problemas de distancia geográfica, accesibilidad a bibliotecas o dificultades idiomáticas para justificar la no alusión a determinados datos y problemas de la Prehistoria Peninsular, concretamente de su Edad del Bronce, máxime cuando esto no es así en relación con otros periodos, y todo ello nos lleva a pensar que si ciertas características de esa Edad del Bronce Peninsular no son bien conocidas fuera de nuestras fronteras es debido, en buena medida, a una selección previa, más o menos intencionada, de la información que se maneja, una selección en la que a menudo influyen factores extrañamente considerados "académicos", como el acceso solamente a determinadas publicaciones calificadas como "de impacto" en función de baremos en los que no siempre prima la calidad científica, la novedad de la información o la importancia de los datos.

Entendiendo que el trabajo de la Arqueología no se restringe a la recuperación de los restos culturales, sino que abarca también su estudio, –y consideramos innecesaria una explicación más amplia de esta premisa pues es obvio que de no ser así sería una técnica y no una ciencia–, hemos de convenir que si la informática se ha convertido en una herramienta imprescindible para la Arqueología actual, internet se ha convertido a su vez en una herramienta fundamental para poder acercarse a la realidad, en la medida de lo posible, el estado de la investigación sobre un determinado problema histórico, y es precisamente internet la herramienta que si, por un lado, permite el acceso, de un modo a veces inmediato y directo, a publicaciones e imágenes antes de difícil o casi imposible consulta y observación, por otro permite también constatar el escaso o casi nulo eco que han tenido entre la comunidad científica ciertos hallazgos que se han producido

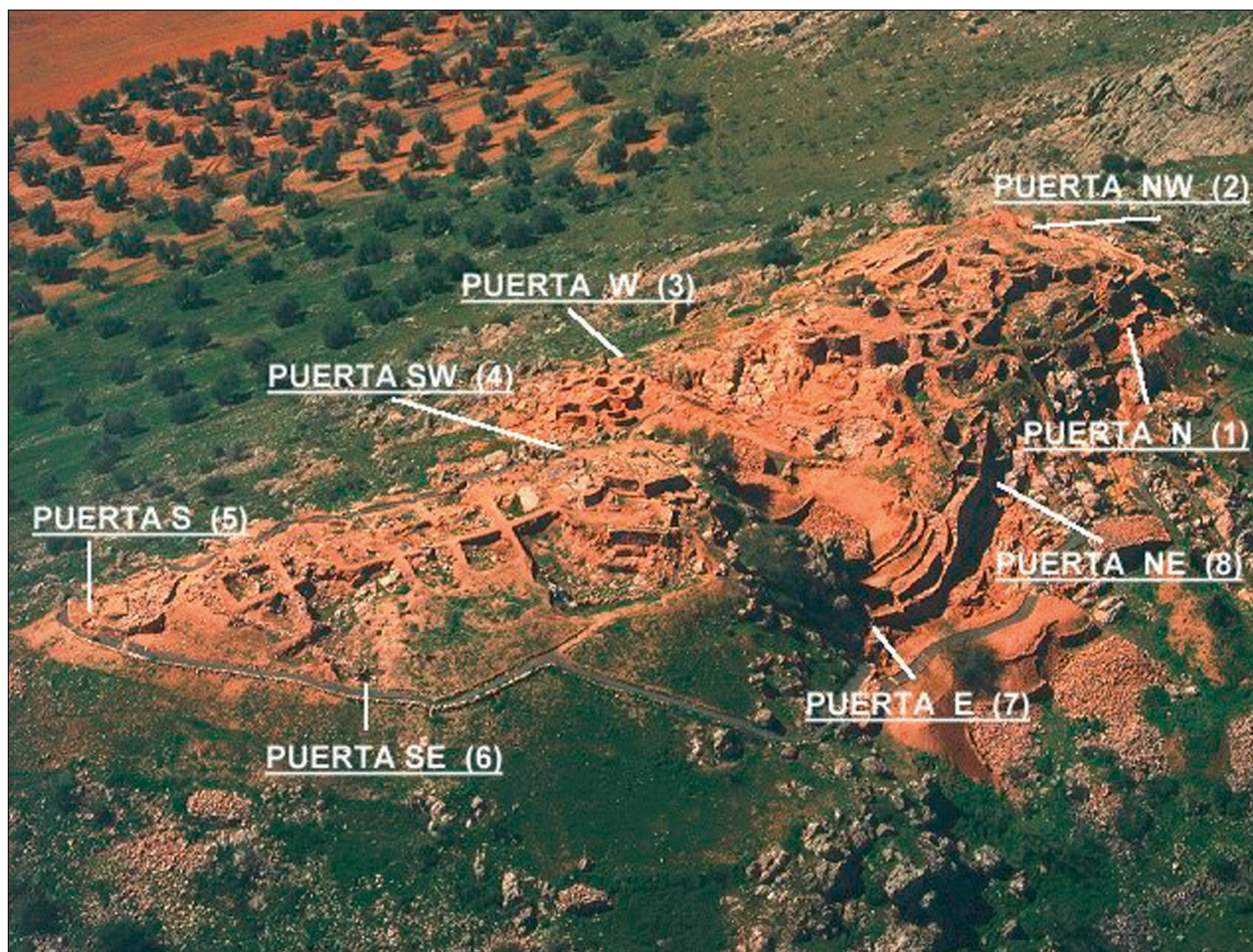
en la Península Ibérica y que, como en el caso que nos ocupa, lo son de gran relevancia en un marco geográfico de la magnitud e importancia históricas de la cuenca del Mediterráneo, de forma que mientras se ha destacado ampliamente la presencia de distintos ejemplares de algo tan bien conocido y desde hace tanto tiempo como los denominados "cuernos de la consagración" en su cuenca Oriental y el Próximo y Medio Oriente, áreas evidentemente próximas y, como es sabido, muy relacionadas política y/o culturalmente con Creta, máxima "usuario" del símbolo durante la Edad del Bronce, sin embargo todo parece indicar que no se ha reconocido la importancia de su presencia en su extremo Occidental, e incluso que apenas se ha tenido en cuenta.

Y para esta situación, de la que no queremos hacer única y totalmente responsables a quienes intencionadamente han obviado la evidencia, no podemos proponer más explicación que precisamente lo problemática y difícil de explicar que ha resultado siempre, para "propios y extraños", la presencia en la Península Ibérica de esos elementos tan fuertemente cargados de simbolismo, y no sólo para nosotros mismos, sino para una larga lista de bien conocidos y prestigiosos investigadores de nuestra Prehistoria en la que ocupa un lugar preferente el descubridor de los primeros ejemplares del símbolo hallados en territorio peninsular, D. Louis Siret.

Es más, lamentable, pero también sintomáticamente, cabe señalar que esa situación relativa al deficiente conocimiento de la presencia de "cuernos de la consagración" en la Península Ibérica no afecta sólo a los hallazgos que tuvieron lugar hace más de un siglo gracias a los conocimientos del ingeniero belga, tantas veces elogiado por sus estudios sobre el Sureste peninsular, sino que, pese a los avances de la Arqueología, es extensible también al que tuvo lugar en el yacimiento arqueológico de El Cerro de La Encantada (Gra-



▲ FIGURA 1. Localización geográfica de El Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real, España). MTN de España: hoja 811 (Moral de Calatrava), esc.:1:50.000, ed. 2001.



▲ FIGURA 2. Vista aérea de El Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real, España).

nátula de Calatrava, Ciudad Real, España, fig. 1), conocido desde hace ya más de 30 años y el único hasta el momento en el que se han documentado con toda precisión las características y contexto de una de esas representaciones materiales del símbolo, y un yacimiento cuya importancia es innegable a nivel regional, peninsular y extrapeninsular, y no sólo por ser el representante mejor conocido y el único excavado hasta el momento, aunque parcialmente, de la facies Castellones del Bronce de La Mancha (Sánchez y Galán 2004), sino porque en él se descubrió en 1978 la "estructura" que se identificó como un "altar de cuernos".

Como muchos otros asentamientos peninsulares de la Edad del Bronce en general y del Bronce de La Mancha en particular, son muchas las interrogantes y problemas de interpretación que plantean los restos que conserva en El Cerro de La Encantada (Fig. 2), desde sus murallas y sólidas construcciones de almacenaje hasta sus sepulturas y edificios de culto, desde su cronología, de la que sólo conocemos ítems más o menos puntuales, hasta su temporal y espacialmente amplia estratigrafía, de la que sólo conocemos pequeños segmentos localizados en su aún escasa parte excavada, pero, al menos de momento, ese "altar de cuernos" es sin

duda el elemento cuya presencia suscita el mayor cúmulo de incógnitas y presenta las mayores dificultades a la hora de interpretar su significado en tierras occidentales, y más aún en un lugar situado tan en el interior de la Península, pues no se trata sólo de un resto cultural que pueda considerarse simplemente como algo exótico, por el origen extrapeninsular de su morfología y rasgos físicos, cuya presencia e incluso conservación pudieran haber sido puntuales e incluso casuales, sino de algo cuyas características, contexto arqueológico y cultural, paralelos y cronología, ponen de manifiesto que es la evidencia material de la existencia de una relación entre la Península Ibérica y el Mediterráneo Oriental durante la Edad del Bronce, concretamente a mediados del II milenio AC, cuyo carácter necesariamente trascendió lo meramente "comercial", pues no se trataba de un elemento mueble sino arquitectónico, semejante a otros hallados en lugares y contextos culturales del Bronce Mediterráneo, un ítem sin antecedentes conocidos en nuestro III Milenio AC peninsular, lo que desde nuestro punto de vista no excluye la posibilidad de que los hubiese y por tanto de que algún día aparezcan, y cuyas características ponen de manifiesto por sí mismas que su existencia no puede ser el resultado de un intercambio/

comercio/regalo de materias primas o de objetos, sino de la presencia en tierras manchegas de las ideas materializadas en él, y esas ideas, que abarcan desde su morfología hasta su simbología y, muy probablemente también, las características del contexto arqueológico en que se hallaba, no pudieron llegar hasta aquí sino en la mente de gentes que las guardaban en la memoria de su bagaje cultural, siguiendo ahora un planteamiento semejante al propuesto por otros investigadores en relación con la presencia de gentes minoicas fuera de la propia Creta, en Egipto o Siria, y no sólo de objetos de comercio, en base a testimonios culturales que trascienden el plano material, como lo son determinadas manifestaciones artísticas (Barnes 2008).

En las publicaciones en que dimos a conocer el "altar de cuernos" del yacimiento manchego (Sánchez *et alii* 1983, 1985) siempre se ha hecho referencia obligada a su innegable semejanza con los ejemplares localizados en El Oficio, yacimiento almeriense correspondiente como es bien sabido a la cultura de El Argar, bien conocida dentro y fuera de nuestras fronteras desde finales del s. XIX, yacimiento y cultura sobre los que se ha escrito y opinado mucho pero no en relación con sus "altares de cuernos", elementos cuya presencia se ha obviado de forma muy generalizada, cuando no se ha negado su existencia, por no haberse conservado de ellos más que unos croquis, y esto es algo que pensamos responde probablemente al hecho de que tener en cuenta la realidad de esos restos culturales supone irremediablemente tener en cuenta el planteamiento y las respuestas de y para las muchas incógnitas que suscitan y lo difícil que resulta plantear hipótesis que intenten resolverlas.

En líneas anteriores decíamos que internet se ha convertido en una valiosa herramienta para la Arqueología de hoy, pues permite, entre otras cosas, obtener en muy poco tiempo, y con el mínimo esfuerzo que supone escribir unas pocas palabras en un "buscador", una visión bastante global de hasta qué punto determinados temas están "de actualidad" entre los investigadores; por ello, una acción tan sencilla como esa lleva fácilmente a comprobar que en los últimos años han proliferado los estudios sobre lo que Sir Arthur Evans denominó *horns of consecration*, un símbolo problemático por muy diversas razones que atrae la atención de los estudiosos de la Edad del Bronce del Mediterráneo, en un afán compartido de indagar en la búsqueda de sus orígenes y de su significado, único o diverso según dónde y cuándo, un significado a todas luces de difícil comprensión dada la multiplicidad de "materializaciones" del mismo, la variada morfología y funcionalidad de éstas, la amplitud de los espacios geográfico y temporal en que aparece y la diversidad de contextos culturales y arqueológicos a los que se halla asociado.

Pues bien. Esa constatación de la vigencia del interés por el sentido de la presencia de los "cuernos de la consagración" conlleva la de que ese interés se proyecta hacia dis-

tintas áreas de la cuenca mediterránea, desde Anatolia hasta Egipto, pasando por Israel o Siria, desde la Grecia Continental e insular y Chipre hasta la Europa Oriental, pero curiosamente, pese a que el Mediterráneo Occidental y la Península Ibérica son referencia obligada para los investigadores del Calcolítico y del Bronce Antiguo y para los estudiosos del Bronce Final, sin embargo, seguramente por desconocimiento, y con alguna excepción (Waldren *et alii* 1995; Sheppard 2007), resulta excepcional la alusión no ya sólo a los "altares de cuernos" peninsulares, sino incluso a la propia cultura argárica y, en general, a lo que aquí aconteció durante el II Milenio AC., o dicho de otra forma, a esa parte de nuestra Prehistoria Reciente comprendida entre el "mundo" de Los Millares y aproximadamente el 1350/1300 AC en la que la presencia de los "cuernos de la consagración", a mediados del milenio al menos en el único caso directamente asociado a una datación cronométrica –el de El Cerro de La Encantada– pone de manifiesto la necesidad no sólo de buscar la razón de su presencia en el extremo occidental del Mediterráneo en un momento en el que todo parece indicar que esa presencia era extremadamente frecuente en distintos puntos del área oriental del Mare Nostrum, y muy especialmente en la Creta Neopalatial, si nos atenemos a la mencionada datación del yacimiento manchego, sino también de analizar y estudiar los resultados de esa cronometría a fin de acercarnos en la medida de lo posible a la identificación de "fechas" más concretas, no sin antes realizar algunas precisiones.

Resulta ciertamente sorprendente la frecuencia con que en la bibliografía específica se confunden términos como "identificación" e "interpretación", pero es evidente que un repaso de las escasas publicaciones en las que de una u otra forma se hace referencia a la presencia de "altares de cuernos" en territorio peninsular y en el II milenio AC, y con ello y más o menos directamente, a la problemática de las relaciones entre las gentes que poblaron las regiones orientales y occidentales de la cuenca mediterránea durante la Edad del Bronce, pone de manifiesto la existencia de posturas muy marcadas entre los distintos investigadores. Unos obvian totalmente esa presencia, en unos casos no haciendo siquiera alusión a ella –lo que a nuestro entender, evidentemente no es científicamente correcto por implicar la eliminación consciente de información que plantea problemas– y en otros aludiendo a las características de esa información (descripciones y/o dibujos y/o identificaciones de investigadores "demasiado antiguos"/no considerables como verdaderos arqueólogos/demasiado influidos por determinadas corrientes culturales al identificar e interpretar ciertos restos arqueológicos...)

Otros colegas parecen considerar sin embargo que todo es interpretable y por tanto, la presencia de lo numéricamente poco representado –¿o quizá habría que decir poco conocido?– no es digna de ser tenida en cuenta en tanto



▲ FIGURA 3. Cerro de la Encantada: "altar de cuernos" en el Complejo 7.



▲ FIGURA 4. Cerro de la Encantada: reconstrucción del estado original del "altar de cuernos" del Complejo 7 (imagen digital: Eva Vázquez).

no haya mayor número de ejemplos en los que apoyar la interpretación, todo ello sin olvidarnos de que, nos guste o no, sobre el panorama de la investigación de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica sigue planeando la sombra de las "afinidades de escuela", no siempre superadas por la objetividad científica, a menudo ideológicas y con frecuencia de índole personal...

No se puede pues confundir "identificación" con "interpretación", y respecto al tema que aquí nos ocupa, hemos de hacer hincapié en esta premisa porque supone la existencia de dos problemas diferentes en relación con los "cuernos de la consagración" de la Península Ibérica: la propia identificación de los correspondientes restos como pertenecientes a ese tipo de elementos, en este caso "arquitectónicos" pero no propiamente ornamentales, y la interpretación de su presencia en el Mediterráneo Occidental.

Evidentemente, la interpretación dependerá de que la identificación sea correcta por fidedigna y objetiva.

EL PARALELO "OLVIDADO"

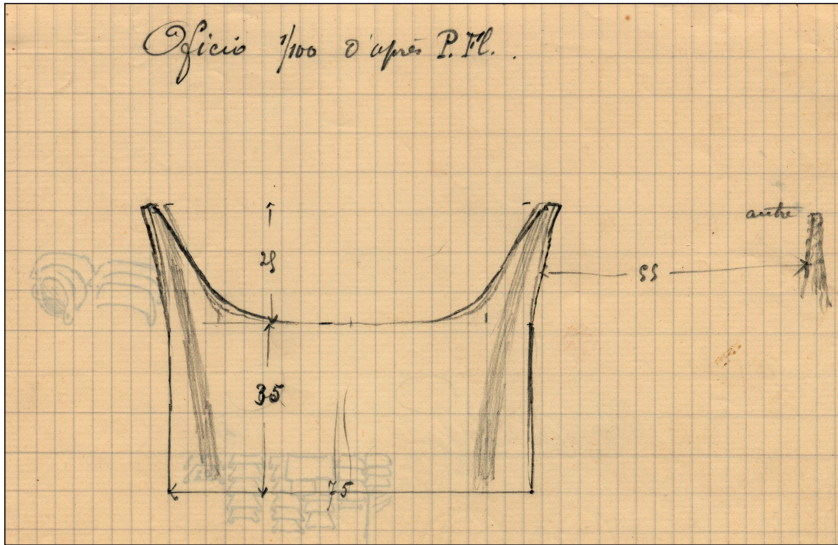
Cuando dimos a conocer la existencia en El Cerro de la Encantada de un "altar de cuernos" (Figs. 3 y 4) claramente relacionable con muchos de los bien conocidos ejemplos de "cuernos de la consagración" localizados en diferentes puntos del Mediterráneo Oriental y en distintos contextos arqueológicos, resultaba sin duda referencia obligada la alusión a que si su presencia era obviamente algo totalmente inesperado en tierras meseteñas, no se trataba sin embargo de algo único ni desconocido en tierras peninsulares ya que ese "... «altar de cuernos» del Complejo 7 de La Encantada nos ofreció la posibilidad de establecer un paralelo concreto y tangible para lo que hasta entonces se había considerado único en la Península Ibérica. Nos referimos al «altar» de El Oficio, descubierto por Siret..." (Sánchez Meseguer *et alii* 1985:133).

Un repaso a la bibliografía en que de una u otra forma se hace referencia al caso almeriense permite detectar cómo si en un principio su hallazgo fue objeto de atención, incluso para algunos investigadores extranjeros, sin embargo con el paso del tiempo esa atención se fue desviando, en función de las corrientes ideológicas que tanto han influido en los planteamientos metodológicos del estudio de nuestra Prehistoria Reciente.

Es sobradamente conocido que de los restos de "cuernos de la consagración" del asentamiento argárico de El Oficio (Figs. 5 y 6) no se conservan más que detallados dibujos, alguno con ciertas indicaciones relativas a sus dimensiones, realizados por L. Siret a partir de la información que le proporcionó su eficiente capataz Pedro Flores, así como la escueta descripción que publicó el ingeniero belga, pero esa información, que incluye características formales y constructivas, dimensiones y contexto arqueológico, no fue puesta en tela de juicio, sino recogida por investigadores de diferentes épocas y procedencias (Dechelette 1924; Childe 1930; Carriazo 1947; Schubart 1976).

La evolución de la propia Arqueología, y con ella de las fuentes de información de que se nutre la Prehistoria, es decir, a la luz del panorama que ofrecieron las dataciones radiocarbónicas –primero consideradas "absolutas" más tarde "convencionales" al ser sometidas a su calibración– y al amparo de las corrientes intelectuales vigentes, provocó que la presencia de los "cuernos de la consagración" en el II Milenio a.C./AC del SE peninsular no resultase fácilmente "asumible" por los prehistoriadores del último cuarto del s. XX, en tanto que tenerla en cuenta implicaba obviamente la necesidad de explicar la presencia de algo tan lejano espacial y culturalmente.

Así las cosas, y mientras se producían nuevos hallazgos arqueológicos que ponían en evidencia la presencia cada vez mejor conocida de elementos culturales originarios del Mediterráneo Oriental tanto durante el III Milenio AC como en



◀ FIGURA 5. El Oficio (Almería). Dibujo de Luis Siret. Archivo MAN.

el último tercio del II, sin embargo el "altar de cuernos" de El Oficio pasó de ser poco considerado o apenas mencionado a ser absolutamente obviado por los estudiosos de la Prehistoria española, aunque, con todo, hemos de señalar que creemos hay una sensible diferencia entre un ligero problema de identificación –H. Schubart lo consideró "ídolo de cuernos" (Schubart 1976, nota 40)– y una opinión en la que se expresa que "... si existió, implicaría una ideología religiosa estable, con una superestructura que debería estar mejor representada en el registro arqueológico argárico." (Lull 1983: 242), lo que supone dudar de su existencia.

No obstante, aunque el hallazgo en 1978 en El Cerro de La Encantada de algo muy semejante, correctamente excavado y documentado y que fue presentado en el XVI Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Murcia en 1981, vino a "corregir" esa situación del registro arqueológico peninsular, si bien no específicamente en el ámbito argárico, sin em-



▲ FIGURA 6. El Oficio: reconstrucción del estado original del "altar de cuernos" a partir de los dibujos de L.Siret (imagen digital: Eva Vázquez).

bargo ha habido que esperar hasta que muy recientemente se hayan vuelto a valorar estas evidencias arqueológicas, curiosa y fundamentalmente por parte de quienes dedican su investigación a lo sucedido en la Península Ibérica a lo largo del II milenio AC, sino únicamente a lo acontecido en la etapa inmediatamente anterior a la colonización fenicia.

No deja de resultar extraño que entre los investigadores actuales de nuestro Bronce Antiguo, Pleno y Reciente/Tardío, es decir, entre la mayoría de los interesados por lo que sucedió en el territorio peninsular durante los últimos siglos del III milenio AC y hasta un momento en torno a 1350/1200 AC, se tiende a mantener a ultranza un supuesto origen, desarrollo y desaparición exclusivamente autóctonos y desligados del mundo exterior para los complejos culturales que aparecieron, se desarrollaron y se eclipsaron a lo largo de esos aproximadamente 1000 años, mientras que no se detecta interés alguno por buscar una explicación a la supuesta ruptura total de aquellos contactos del Calcolítico y a su "reaparición" en el Bronce Final, un milenio después.

Se observa pues cómo vuelve a surgir de nuevo en los últimos tiempos el que podríamos llamar "penduleo de opinión" y la controversia en relación con el "Ex Oriente Lux..." que tanto motivó a algunos de los viejos maestros junto a los que nos formamos, aunque reconocemos que "no siempre" ni para "todo" tenían razón...

RELACIONES, QUE NO "CASUALIDADES"...

En otras ocasiones nos hemos referido a nuestro firme convencimiento de que no puede ser casual la relación que se observa entre el devenir de los complejos culturales de El Argar y el Bronce de La Mancha, como tampoco puede ser casual la relación que claramente se detecta entre lo que la Arqueología, contando con sus carencias de información, y la Cronometría, contando con sus márgenes de cálculo,

ponen de manifiesto, y lo que "cuentan" ciertas fuentes históricas tradicionales (Sánchez y Galán 2004).

Pues bien, a lo ya expuesto queremos sumar ahora otros datos, a riesgo de resultar insistentes en que en la Historia difícilmente hay que contar con la casualidad, pues pensamos que en modo alguno puede ser producto de ella la aparición en la Península Ibérica manifestaciones materiales de los "cuernos de la consagración", según todos los indicios, en fechas próximas a las que "vieron" la crisis que al parecer dio paso al Imperio Nuevo Egipcio y al Bronce Reciente (HR,CR,MR) del Egeo, las dos áreas culturales en que, por cierto, se hallan los paralelos morfológicos más cercanos para los ejemplares peninsulares, y si bien no podemos situar con total precisión la aparición del símbolo en el Occidente Mediterráneo, entre otras razones porque es bien sabido el margen que proporcionan los intervalos de calibración de las dataciones radiocarbónicas, sí podemos decir que esa presencia tuvo lugar o algo antes o poco después de 1550 cal. AC, o en algún momento situado en un corto espacio temporal en torno a esa "fecha", como también podemos explicar las razones que nos llevan a plantear esa "precisión" cronológica.

Sin entrar aquí y ahora en la discusión sobre las causas de la presencia durante el III milenio AC en el SE peninsular de gentes y objetos procedentes del Mediterráneo Oriental, sí hemos de señalar que en los últimos años se han buscado múltiples explicaciones que, aún en el mejor de los casos y en general admiten, de forma más o menos explícita, la existencia de unos contactos de las poblaciones peninsulares, más concretamente del SE, con "gentes" del ámbito mediterráneo, contactos que, por la razón que fuese, según algunos investigadores cesaron a finales de ese mismo milenio, lo que lleva de inmediato a concluir que una seria crisis debió provocar ese supuesto "cese de actividades", pero lleva también a pensar que el colapso de esas relaciones Oriente-Occidente no tuvo por qué implicar necesariamente la interrupción de los contactos ni totalmente ni durante un espacio temporal tan amplio como para plantear que, pasado aproximadamente un milenio, es decir, en los últimos siglos del II AC, gentes del Mediterráneo Oriental emprendieron "el descubrimiento" de Occidente. Nos inclinamos sin embargo a pensar más bien que desde aquella gran crisis de finales del III milenio AC, las "cosas" fueron muy diferentes en la cuenca mediterránea durante los aproximadamente 1000 años siguientes.

La continuidad de relaciones y contactos entre los dos extremos del Mediterráneo durante la Prehistoria Reciente no es una hipótesis de planteamiento reciente, pero resulta evidente que hoy es necesario no sólo su enunciado, sino también su complemento con otras tendentes a explicar, o al menos intentarlo, la base arqueológica en que se apoya y enfocadas a plantear una interpretación de los mismos que permita una reconstrucción histórica verosímil del o de los

procesos asociados a esas relaciones y contactos, aunque aún haya que considerarla hipótesis a confirmar.

Ahora bien, no podemos obviar la realidad de que no es fácil hablar de continuidad de relaciones y contactos entre la Península Ibérica y el Mediterráneo Oriental a lo largo del II milenio AC, o mejor, desde finales del III milenio AC, cuando el primer obstáculo es precisamente la constatación de que esa continuidad "comenzó", aunque esto pudiera parecer un contrasentido, con un cambio histórico tan profundo que supuso la desaparición de unos complejos culturales y la aparición y desarrollo de esos otros que la gran mayoría de los investigadores de la Edad del Bronce peninsular coincidimos en considerar claramente diferentes de sus predecesores: la cultura de El Argar, el Bronce Valenciano, el Bronce del SO, el Bronce de La Mancha.

Pero quizá si no enfocamos el tema sólo en base a la detección de materiales arqueológicos de origen foráneo y si tenemos en cuenta los márgenes temporales que acompañan a las dataciones calibradas, y si ese análisis implica también el del marco histórico general en que se produjeron los hechos y acontecimientos que dieron lugar a la existencia de esos restos de los complejos culturales de nuestra Edad del Bronce, entonces tal vez comencemos a vislumbrar qué pudo ser lo que pasó.

Desde estas premisas, pensamos que resulta fundamental no fijar demasiado la atención en los valores medios de las dataciones radiocarbónicas calibradas, habida cuenta de que, por una parte, sigue habiendo grandes divergencias entre diversos autores en relación con la periodización de la Edad del Bronce en el Mediterráneo Oriental, y concretamente en cuanto al ámbito cretense que, a todas luces es el más relacionable con los "cuernos de la consagración", y por otra, de que en el caso de las únicas directamente relacionadas con los restos materiales de ese elemento simbólico en la Península Ibérica, las de El Cerro de La Encantada, proceden de muestras de vida larga, de materiales constructivos utilizados para las cubiertas de unos edificios que forzosa más que muy probablemente fueron reparadas en más de una ocasión.

Muy recientemente J. C. McEnroe ha puesto de manifiesto la problemática relación existente entre los cambios que se detectan en la arquitectura minoica y las periodizaciones basadas sobre todo en otro tipo de argumentos (McEnroe 2010), y, dado que los ejemplares de "cuernos de la consagración" peninsulares fueron elementos arquitectónicos, es decir, construidos –y esto es algo común a los ejemplares de El Cerro de La Encantada y de El Oficio–, y en el caso del ejemplar manchego integrante con toda seguridad de un edificio de características y funcionalidad especiales y específicas, el trabajo del citado investigador aporta una muy interesante información que permite plantear que posiblemente su presencia en el Occidente Mediterráneo esté muy relacionada precisamente con esos cambios detectados en

Tabla 1.

| Muestra | Procedencia | Dataciones convencionales | Dataciones calibradas (2σ) | | | |
|----------|-------------|---------------------------|----------------------------|---------|--------|-----------|
| | | | cal. + | cal. m. | cal. - | Intervalo |
| CSIC-925 | Complejo L | 1440+25 a.C. | 1737 | 1690 | 1644 | <93> |
| CSIC-427 | Complejo M | 1380+50 a.C. | 1699 | 1618 | 1625 | <74> |
| CSIC-924 | Complejo B | 1380+25 a.C. | 1689 | 1646 | 1603 | <86> |
| CSIC-401 | Complejo 1 | 1340+50 a.C. | 1641 | 1576 | 1510 | <131> |
| CSIC-402 | | 1330+50 a.C. | 1631 | 1567 | 1503 | <128> |
| CSIC-425 | Complejo 7 | 1310+50 a.C. | 1617 | 1546 | 1476 | <141> |
| CSIC-426 | | 1300+50 a.C. | 1610 | 1538 | 1465 | <145> |

la arquitectura minoica, si bien este planteamiento supone admitir un "reflejo" aquí de lo que estaba sucediendo en el Mediterráneo Oriental que trasciende el plano de la tecnología, de los objetos manufacturados y, en definitiva, de lo que pueden representar ítems muebles que hubieran podido llegar por razones muy diversas y de manos muy diferentes.

Según J. C. McEnroe, en la Creta Neopalatial, a partir del MM III, ca. 1750-1700 AC y durante gran parte del MR –desde el MR IA hasta el final del periodo palatial y el MR IIIA2–, hasta ca.1360 AC, hubo grandes cambios tanto en las ciudades como en los propios palacios claramente detectables especialmente en relación con los recintos de culto. Pues bien, no podemos por menos de observar que no creemos que sea fruto de la casualidad el hecho de que las dataciones radiocarbónicas obtenidas para los edificios culturales de El Cerro de La Encantada (Tabla 1) sitúen

su construcción y utilización en un espacio temporal que, atendiendo a los valores máximo y mínimo de las obtenidas hasta el momento, podría muy bien tener su comienzo poco después del de ese Neopalatial, en cualquier caso poco después de 1750 AC, y su final antes del de la época palatial, en torno a 1465 AC, es decir, antes de la época ya micénica, si bien es cierto que, de atender a las periodizaciones de otros investigadores, la "aparición" de los edificios de culto del Cerro de La Encantada podría remontarse al MM II y su abandono al MR IB, tal y como se representa en la Tabla 2.

Los topes cronológicos que, marcados por los valores de los intervalos de calibración de las respectivas dataciones obtenidas, sitúan los edificios de culto del yacimiento manchego en un lapso temporal de casi tres siglos, los sitúan pues entre un "momento" al parecer claramente de cambios en el mundo minoico, ca. 1750-1700 AC, y otro

Tabla 2.

| CRON. A.C. (C ¹⁴ cal.) | PERIODO (*) (Cron. A.C.) | PERIODO (**) (Cron. A.C.) | PERIODO (***) según arquitectura (Cron. A.C.) | CERRO DE LA ENCANTADA (****) (Cron. A.C.) |
|--------------------------------------|-----------------------------|----------------------------------|--|---|
| 1750 1720 | Desde > 1700 A.C. MM II | Desde 1750/1720 MM IIIA (-B) | Neopalatial MMIII ca. 1750-1700 | 1737 |
| 1700 1690 1675 | Desde 1700/1650 MM IIIA | Desde 1700/1680 MM IIIB/MR IA | Reciente erupción Thera ↓ s.XVII A.C. | 1699 1689 |
| 1650 | | Desde 1675/1650 MR IA | | 1644 |
| 1640 1630 1610 | Desde 1640/1630 MM IIIB | ca. 1628 Theran Eruption | 1580 | 1641 1625 1617 1610 1603 |
| 1600 1580 | Desde 1600/1580 MR IA | Desde 1600/1550 MR IB | MR IB Ca. 1580-1490 | 1600 |
| 1550 1530 1510 | Eruption Thera | | | 1510 |
| 1500 | ? | | | |
| 1490 1480 1470 | Desde 1480/1425 MR IB | Desde 1490/1470 MR II | Final Palatial MR II- MR IIIA2 ca. 1490 ↓ 1360 | 1475 1465 |
| 1450 1435 1405 | | Desde 1435/1405 MR IIIA1 | | |

(*) según \ Narren & Hankey. 1989 (tomado de McEnroe, 2010)
(**) según McEnroe. 2010;

(***) según Manning, 1995 (tomado de McEnroe, 2010)
(****) dataciones tomadas de Castro, Lull y Micó, 1996.

menos "nítido" pero que parece corresponder al final de la época palatial, y pese a las discrepancias existentes entre los distintos investigadores en cuanto a la periodización de la Cultura Minoica, parece evidente que en ese lapso temporal tuvieron lugar una serie de acontecimientos que dieron lugar a esos periodos diferenciados en base a los cambios observados en las estratigrafías de los yacimientos cretenses, ya los denominemos ahora MM II, MMIIIA y B y MR IA y B, o MMIIIA-B, MR IA y B, MR II y MR III A1, o bien Neopalatial (MM III), MR IA y B, MR II y MR III A1 y 2, todo lo cual no hace sino confirmar la inestabilidad sociopolítica, y consecuentemente socioeconómica de la Creta del II milenio AC, una inestabilidad que, en opinión de McEnroe se refleja claramente en los cambios arquitectónicos detectados en ciudades, palacios y santuarios y, como hemos apuntado, muy especialmente en lo referente a los recintos de culto, recintos que paulatinamente pasaron de ser santuarios independientes o elementos integrados en los complejos palaciegos, y por tanto de uso restringido a los individuos que formaban parte de la/s clase/dirigente/s, –capillas urbanas independizadas y públicas–, y necesariamente ese proceso hubo de ser consecuencia evidente de cambios producidos en la esfera no sólo de lo político sino también de lo religioso.

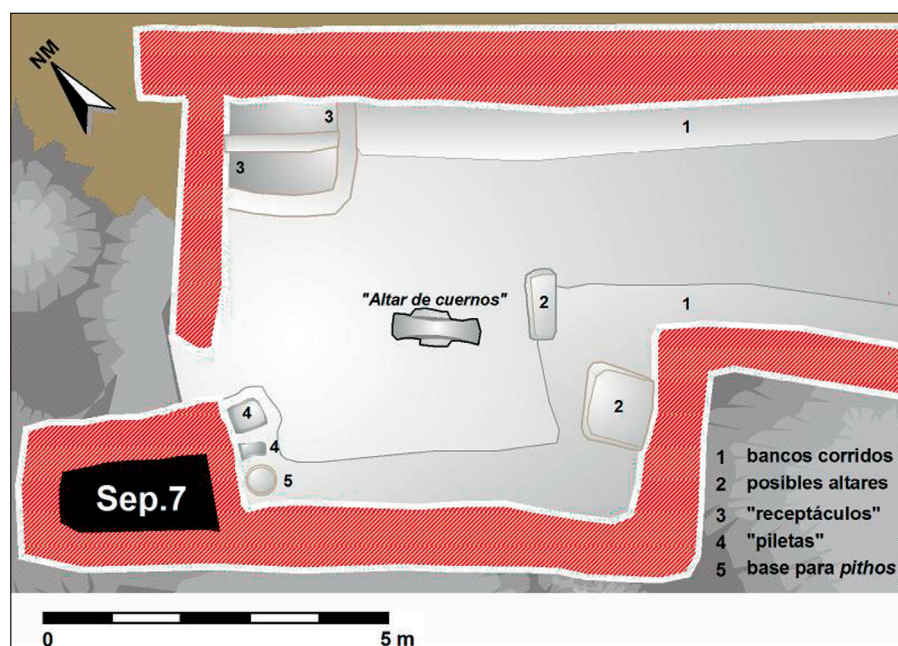
Ahora bien, pese a todo, se observan también un hecho de especial interés en cuanto al problema que aquí nos ocupa: la continuidad de la presencia de los "cuernos de la consagración" en el mundo minoico a lo largo de ese lapso temporal que abarca desde la/s última/s etapa/s el MM hasta el final de la época Palatial, en diferentes tipos de manifestaciones y tanto antes como después de la erupción de Thera, ya se produjera ésta a finales del s. XVII AC, tal y como señalan las investigaciones más recientes (Ayala-

Carcedo 2003) o a mediados del siglo siguiente como señalan otros autores, puesto que esa continuidad, asociada a los cambios mencionados, permite plantear de nuevo cierto "paralelismo" entre Creta y la Península Ibérica.

A la luz de la información de que hoy disponemos, nos resistimos a pensar que no haya relación alguna entre lo detectado en la isla y la secuencia que se observa en El Cerro de La Encantada, una secuencia que denota la existencia de:

- una primera etapa en la que se construyeron edificios de culto de uso no funerario *sensu stricto* y sin símbolo alguno, al menos en forma de elemento arquitectónico, representada por los denominados Complejos L, M y B;
- una segunda en la que algunos de esos edificios se abandonan –Complejos L y M– otros se utilizan como recintos funerarios para enterramientos en pithoi –Complejo B–, y finalmente;
- una tercera etapa en la que se construyen edificios directamente asociados a sepulturas exentas, es decir, construidas sobre el suelo –Complejos 1 y 7–, en el interior de uno de los cuales (Fig. 7) en algún momento se construyen unos "cuernos de la consagración".

Obviamente con esto no queremos afirmar que necesariamente los ejemplares almerienses de "cuernos de la consagración" tuvieran la misma cronología que los del asentamiento manchego, ni que todo ello se deba a la instalación de gentes minoicas *sensu stricto* en la Península Ibérica, algo que sin embargo sí han planteado otros investigadores (Sheppard 2007), pero sí que consideramos que tanto la presencia de ese tipo de materializaciones del sím-



◀ FIGURA 7. Planta del Complejo 7 de El Cerro de La Encantada.

bolo como la de los citados edificios culturales y la secuencia de construcción-utilización-abandono de los mismos son clara consecuencia de unos contactos y relaciones "regulares" entre el Egeo y la Península que propiciaron el reflejo en Occidente de cambios culturales originados allí, y ese reflejo no hubiera sido posible si los complejos culturales peninsulares afectados hubiesen sido totalmente "impermeables" a la "lluvia" de elementos extranjeros, aunque somos conscientes de que este planteamiento conlleva, entre otras, una gran incógnita relativa a las razones que llevaron a las gentes de El Argar y del Bronce de La Mancha a ser tan "permeables" a la utilización de determinados edificios y liturgias religiosas, cultos funerarios y, una vez alcanzado su máximo desarrollo cultural, al menos en el caso del Bronce de la Mancha, incluso a la utilización de un determinado símbolo.

Desde un principio planteamos que la presencia de los "cuernos de la consagración" en la Península Ibérica era difícil de explicar si no se pensaba en un origen común para los complejos culturales de la Edad del Bronce que lo utilizaron, con un sentido u otro y adaptando su uso a su propia diversidad. Ahora podemos plantear que seguimos convencidos de ello.

En base a los resultados obtenidos en investigaciones recientes, el propio J. C. McEnroe ha señalado en relación con la "identidad" del símbolo que nos ocupa, el carácter multicultural de la Creta del MA así como que la cultura Minoica fue el resultado de la suma de un conjunto de elementos de diversa procedencia que fue cambiando a lo largo del II milenio AC, dando lugar a distintas manifestaciones de la esfera religiosa y a la emergencia de elementos propios de cada uno de ellos según los lugares y momentos y desde el MA al MR.

Y a tenor de este planteamiento, si no ha de extrañar que ni en la propia Creta todo lo relacionado con la religión -edificios, cultos funerarios, objetos litúrgicos- fueran iguales en toda la isla ni durante toda su Edad del Bronce, si resulta llamativo sin embargo que algunas "cosas" semejantes a las de la Creta Minoica aparezcan en la Península Ibérica -algunos tipos de edificios, cultos funerarios y tipos de objetos como la copa-, y, sobre todo, que el ritmo de los cambios fuera "acompañado", de tal forma que ambas realidades nos vuelven a llevar a plantear la presencia en ambos "escenarios" de elementos de origen común al principio del proceso y de elementos diferentes en función de la diversidad de los protagonistas del mismo, pero también nos llevan de nuevo a plantear la necesidad de identificar relaciones y contactos continuados que provocaran sendos desarrollos culturales con cambios claramente relacionados en el tiempo.

No es cuestión de señalar aquí y ahora los argumentos que apuntan al SO de Anatolia como área de origen de esos elementos culturales cuya presencia se detecta en la Edad del Bronce del Egeo y de la Península Ibérica -algo a lo que ya nos referimos en su momento y a lo que nos referiremos

más detenidamente en otro trabajo de muy próxima publicación-, pero sí de insistir en que pese a un origen común, esos elementos emigrantes debieron ser diferentes, como diferentes eran los sustratos culturales a los que se asociaron en las áreas oriental y occidental del Mediterráneo, y que ese planteamiento explicaría las diferencias culturales que se observan en sus respectivos desarrollos a lo largo del II milenio AC y explicaría también la existencia de contactos y relaciones continuados entre quienes de alguna forma estaban "emparentados" quizá muy lejanamente y más en sentido cultural que étnico, y lo que explicaría a su vez la paulatina aceptación por parte de las poblaciones autóctonas de cultos, ritos y cierta parafernalia asociada a ellos, a menos que las "novedades" detectadas en relación con estas manifestaciones culturales sean producto no sólo de la inmigración de gentes del Mediterráneo Oriental, sino de su asentamiento en ciertos territorios peninsulares a modo de verdaderas colonias, en el sentido "histórico" del término y tal y como se ha planteado recientemente (Sheppard 2007).

EL "TEXTO" EN SU CONTEXTO

Si para todo investigador resulta obvio que la comprensión e interpretación del sentido de las fuentes escritas ha de respetar su integridad, y que ningún texto fragmentario puede comprenderse ni mucho menos interpretarse aislado de su contexto, para la Arqueología resulta no ya obvio, sino imposible comprender la razón de la presencia de los fragmentos de información que suponen los restos culturales y sus características e interpretar el sentido de su presencia si no lo hace atendiendo al contexto arqueológico en que se encuentra.

Así, haciendo uso de la comparación, no podemos sino constatar que el resto cultural que supone la materialización de los "cuernos de la consagración" localizado en El Cerro de La Encantada y las dataciones radiométricas relacionadas con él no son sino "textos" que están "diciendo" algo a cuya comprensión no nos podremos acercar a menos que atendamos también al contexto en que se hallaron, pues si, como señalan diversos investigadores, la amplitud espacial, temporal y cultural del uso del símbolo dio lugar a múltiples formas de materialización del mismo, como también se ha señalado en múltiples ocasiones se observa una gran variedad en lo que respecta a los contextos arqueológicos a que ha aparecido asociada su presencia, planteándose además a menudo un conflicto difícil de resolver en tanto que no ha sido posible aún identificar su significado per se, lo que ha supuesto identificaciones del mismo generalmente en función precisamente de las características del contexto arqueológico en que hallaba.

En este sentido, teniendo en cuenta pues que la interpretación de la presencia de "cuernos de la consagración" en el Bronce de La Mancha no puede plantearse al



◀ FIGURA 8. Cerro de La Encantada: reconstrucción del estado original del interior del Complejo 7 en base a los restos arqueológicos conservados (imagen digital: Eva Vázquez).

margen de la identificación, en la medida de lo posible de su significado y cronología, nos vemos obligados ahora a exponer que, convencidos del carácter cultural del edificio en que se encuentran (Sánchez y Galán 2001), pensamos que tanto éste como las dataciones asociadas a ambos conllevan su identificación en este caso como símbolo de carácter religioso, y dado que sus paralelos morfológicos y su cronología y ubicación en el interior de un pequeño recinto de culto llevan obviamente a relacionar su presencia con la Creta Neopalatial, no cabe sino concluir que su cronología apunta a un momento algo más concreto aún, a un momento anterior a la toma del poder por el pueblo micénico, a una etapa en la que el símbolo se utilizó como representación de la religión institucional y quizá al mismo tiempo como indicador del poder del palacio en cuyo recinto de culto se instalaba (Ward 2007), y cuando esos recintos de culto de "villas" y palacios eran al parecer de uso privado para la élite ocupante o alguno/s de sus miembros, y por tanto antes de la "generalización" en la propia isla de las capillas públicas y de la representación de los "cuernos de la consagración" no en forma de elementos arquitectónicos sino sobre una larga serie de objetos relacionados con el culto, a partir del MRIIB (McEnroe 2010), etapa ya en la que, en opinión de un gran número de investigadores, la religión minoica sufrió los cambios que provocaron el comienzo de un proceso de representación humanizada de sus divinidades cuyos cultos se desarrollaron a partir de entonces en verdaderos templos de carácter público levantados en las ciudades cuyo papel como controladores del orden social sustituyó al anteriormente desempeñado por los palacios.

Como ya señalamos en otras ocasiones, pensamos que no puede ser casual la coincidencia de los cambios que se han detectado en las estratigrafías de los yacimientos ar-

queológicos correspondientes a los complejos culturales de la Edad del Bronce de la Península Ibérica con determinados acontecimientos acaecidos en Mediterráneo Oriental y conocidos no sólo por los restos culturales sino en el caso de Egipto, también por las fuentes de la Historia escrita (Sánchez y Galán 2004), y partiendo de esa premisa nos planteamos ahora que muy posiblemente tampoco fuese casual la inclusión de esa representación de los "cuernos de la consagración" en un edificio de culto de El Cerro de La Encantada en algún momento posterior a la erupción del volcán de Thera y más concretamente en torno a esa fecha que proporciona la media de las dataciones calibradas y que, si tenemos en cuenta las proporcionadas por todas las muestras medidas, nos sitúa ca. 1542 AC, muy cerca por tanto del comienzo del Bronce Reciente de las Cícladas, Creta y la Grecia Continental y también del Imperio Nuevo, es decir, del momento en que Egipto "recuperó su identidad" tras el periodo de cambios culturales provocado por la intrusión de los hicsos.

Es posible que los cambios socioculturales que se produjeron en todo el Mediterráneo Oriental tras la catástrofe natural (lluvia de ceniza... afectación a la fauna marina, etc.) provocada por la erupción del volcán de Thera, seguramente provocaran también problemas en los contactos y relaciones con el Mediterráneo Occidental, pero también lo es que, una vez consolidada la "reestructuración" social, esos contactos volvieron a recuperar "la normalidad". Pero es lógico que si la sociedad había cambiado también lo hicieran cultos, liturgias e incluso ideas, y si esa situación se detecta en el ámbito religioso de la propia Creta por la aparición de "cultos de crisis" (Driessen 2001), no es de extrañar que se detecte también en otros puntos de cuya relación con el "mundo minoico" dependía en buena medida la pervivencia de su sistema socioeconómico.

Consecuentemente con todo ello, no sería de extrañar que en una nueva etapa de prosperidad de los habitantes de El Cerro de La Encantada, una etapa en la que su economía era de nuevo productiva, no sólo de supervivencia, y era posible construir y mantener en buen estado no sólo viviendas sino también algunos edificios de culto –verdaderos panteones para algunos individuos destacados de la comunidad–, en determinado momento se considerase conveniente, por parte del grupo o a nivel individual de los "usuarios" del Complejo 7 (Fig. 8), honrar a la divinidad materializando su símbolo tradicional, que en absoluto debió resultarles extraño dada su ancestral relación con él, y dotándole de su forma más y mejor conocida en el ámbito cultural con que estaban más relacionados. Y quizá porque su significado era religioso pero el hecho de su materialización respondía a

razones sociopolíticas es por lo que su "uso" fue privativo de algunos individuos en una sociedad no palatial ni urbana pero que emulaba algo tan propio del mundo minoico como ese "uso" de los "cuernos de la consagración" restringido a individuos pertenecientes a la élite social como se señala en investigaciones recientes (Adams 2004).

Con todo, a fecha de hoy preferimos seguir manteniendo nuestros planteamientos como hipótesis y mientras seguimos buscando otros argumentos en los que apoyarla, al tiempo que somos, conscientes de las muchas interrogantes que suscita este trabajo. De momento no podemos dar respuesta a todas ellas, pero tal vez algún día la Arqueología nos permita hacerlo. •

Granátula de Calatrava, Marzo de 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, E. 2004: "Power and ritual in Neopalatial Crete: a regional comparison". *World Archaeology* 36(1): 26-42.
- AYALA-CARCEDO, F. J. 2003: "Catástrofes naturales, mitos, religiones e historia (y II)". *RAM (Revista del Aficionado a la Meteorología)*, Abril 2003.
<http://www.meteored.com/ram/806/catastrofes-naturales-mitos-religiones-e-historia-i/>
- BARNES, J. T. 2008: Painting the wine-dark sea: traveling aegean fresco artists in the Middle and Late Bronze Age Eastern Mediterranean. <https://mospace.umsystem.edu/xmlui/bitstream/handle/10355/5762/research.pdf?sequence=3>
- CARRIAZO, J. DE M. 1947: "La Edad del Bronce". En Menéndez Pidal, R. (dir.): *Historia de España*. T.I, vol. I. España Prehistórica. Ed. Espasa Calpe, Madrid: 755-852.
- CASTRO, P., LULL, V. y MICÓ, R. 1996: Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE). *BAR International Series* 652, Oxford.
- CHILDE, V. G. 1930: *The Bronze Age IV. The Early Bronze Age*. Cambridge University Press. <http://www.marxists.org/archive/childe/1930/bronzeage/ch04.htm>
- DECHELETTE, J. 1924: *Manuel d'archéologie préhistorique et gallo-romaine*. Tomo II. París: 81.
- DRIESSEN, J. 2001: "Crisis cults on Minoan Crete?". *Aegeum*, 22: 361-369.
- GARCÍA HUERTA, M. DEL R. Y MORALES HERVÁS, J. (coords.): *La Península Ibérica en el II Milenio A. C: poblados y fortificaciones*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- LULL, V. 1983: *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Ed. Akal/Universitaria.
- MCENROE, J. C. 2010: *Architecture of Minoan Crete. Constructing Identity in the Aegean Bronze Age*. University of Texas Press.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. et alii 1983: "El Oficio y La Encantada: dos ejemplos de culto en la Edad del Bronce en la Península Ibérica". *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 383-391.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J., FERNÁNDEZ VEGA, A., GALÁN SAULNIER, C. y POYATO HOLLGADO, C. 1985: "El altar de cuernos de la Encantada y sus paralelos orientales". *Oretum* I: 125-174.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. L. y GALÁN SAULNIER, C. 2001: "Restos, huellas y evidencias. Complejos de Culto en el Cerro de La Encantada". En *Studien in Memoriam Wilhelm Schüle*. Verlag Marie Leidorf GmbH – Rahden/Westf: 379-417.
- 2004: "El 'Cerro de La Encantada'". En García Huerta y Morales Hervás: 115-172.
- SCHUBART, H. 1976: "Relaciones Mediterráneas de la Cultura de El Argar". *Zephyrus* XXVI-XXVII: 331-342.
- SHEPPARD BAIRD, W. 2007: *The Early Minoan Colonization of Spain*. http://www.minoanatlantis.com/Minoan_Spain.php
- WALDREN, W. H., ENSENYAT, J. A. y KENNARD, R. C. 1995: Ritual rites and religion in prehistory: IIIrd Deya International Conference of prehistory. *Bar International Series*, vol. 611, Tempus Reparatum. Oxford.
- WARD, S. L. 2007: "Minoan Horns of Consecration: A Reevaluation of Their Origins, Symbolism, and Importance in the Minoan State Formation". <http://www.camws.org/meeting/2007/program/abstracts/02A2%20S.%20Ward.htm>